

Baja California y sus guerrilleros en los años setenta

Marco Antonio Morales Tejeda
Universidad Autónoma
de Guerrero
16038@uagro.mx
México

Baja California and its guerrilleros in the seventies.

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 12 de mayo de 2022

Resumen

La sociedad mexicana padecía a finales de los años sesenta del siglo pasado el agobiante peso sobre sus vidas de un sistema autoritario y represivo, que en no pocas ocasiones ahogó en sangre los legítimos anhelos de participación política de su población. Tal situación provocó un sinnúmero de manifestaciones situadas entre la protesta pacífica hasta la toma de las armas, especialmente luego de hechos de extrema crueldad, como la Matanza de Tlatelolco en 1968, con la que el régimen mostró de manera nítida su naturaleza.

En todo el país los jóvenes, en una época en que a nivel mundial la juventud impulsaba una revolución contracultural y de valores, se petrificaron del miedo o asumieron prácticas radicales de lucha violenta para enfrentar la violencia institucional extrema, en sintonía con los ideales de la época, que consideraban posible la utopía. Muchos perdieron la vida, pero contribuyeron significativamente, al lado de quienes con métodos pacíficos enfrentaron estoicos la barbarie institucional, y terminaron por transformar la vida política de la nación hacia formas de expresión más civilizadas.

Este trabajo de historia política analiza la relación y determinación mutua entre los actores de las llamadas historias regional e historia nacional, pretendiendo contribuir al conocimiento de lo que hoy somos como nación.

Palabras Claves

Jóvenes, izquierda, guerrilla, contracultura, Guerra Sucia

Abstract

At the end of the 1960s, Mexican society suffered from the overwhelming weight of an authoritarian and repressive system over their lives, which on many occasions drowned in blood the legitimate desires of its population for political participation. This situation caused countless demonstrations ranging from peaceful protest to taking up arms, especially after acts of extreme cruelty, such as the Tlatelolco Massacre in 1968, with which the regime clearly showed its nature.

Throughout the country, young people, at a time when youth worldwide were promoting a countercultural and values revolution, were petrified of fear or assumed radical practices of violent struggle to confront extreme institutional violence, in tune with the ideals of the time, who considered utopia possible. Many lost their lives, but contributed significantly, alongside those who with peaceful methods stoically confronted institutional barbarism, and ended up transforming the political life of the nation towards more civilized forms of expression.

This political history work analyzes the relationship and mutual determination between the actors of the so-called regional histories and national history, intending to contribute to the knowledge of what we are today as a nation.

Keywords

Youth, left, guerrilla, counterculture, Dirty War.

Introducción

Dentro de la diversidad social y económica de un país de medianas dimensiones territoriales y muy antigua formación cultural, como lo es México, destaca por su modernidad y características singulares el septentrional estado de Baja California, ubicado en el noroeste del país, fronterizo con los Estados Unidos de América, ya que al tratarse de un territorio incomunicado durante siglos

del resto de la república, forjó un carácter e idiosincrasia propia, en su relación permanente con el vecino estado de California, por parte de una población constituida prácticamente por migrantes que fueron llegando por oleadas hasta que construyeron grandes y progresistas ciudades en territorios desérticos y semidesérticos que habían permanecido despoblados hasta fechas recientes.

Esta población por su origen histórico y cultural desarrolló un fuerte nacionalismo al encontrarse cara a cara con el país vecino, lo que no le impidió contagiarse del espíritu de ciudadanía independiente y exigente de sus derechos, más acorde con el sistema político estadounidense que con el rígido y autoritario sistema político mexicano, que derivó en la conformación de agrupaciones políticas que presionaron primero, a mediados del siglo pasado, por el reconocimiento de estado constitucional de la república mexicana del hasta entonces territorio, para la formación de legislación propia y elección de autoridades locales, que hasta entonces llegaban designadas desde el centro del país.

Una vez conseguido este anhelo los bajacalifornianos llevaron a cabo elecciones locales en las que el partido oficial, a diferencia del resto de la república en que las se imponía con solo algunos sobresaltos regionales, era permanentemente derrotado, lo que provocó en Baja California durante décadas la represión y el fraude electoral constante, apoyado incluso con la participación del ejército federal, para imponer la voluntad de quienes desde el centro del país controlaban el poder político.

Las principales formaciones políticas del estado se alinearon con los esquemas liberales y democráticos predominantes en los Estados Unidos, pero en los años sesenta el estado vio surgir una generación de jóvenes, que imbuidos por el pensamiento y las corrientes de izquierda que crecían con vigor en diferentes partes del mundo, y en especial en Latinoamérica, empezó a confrontar al régimen autoritario y corrupto vigente desde una óptica distinta. La sociedad mexicana padecía a finales de los años sesenta del siglo pasado el agobiante peso sobre sus vidas de un sistema autoritario y represivo, que en no pocas ocasiones ahogó en sangre los legítimos anhelos de participación política de su población. Tal situación provocó un sinnúmero de manifestaciones situadas entre la protesta pacífica hasta la toma de las armas, especialmente luego de hechos de extrema crueldad, como la Matanza de Tlatelolco en 1968, con la que el régimen mostró de manera nítida su naturaleza.

En todo el país los jóvenes, en una época en que a nivel mundial la juventud impulsaba una revolución contracultural y de valores, se petrificaron del miedo o asumieron prácticas radicales de lucha violenta para enfrentar la violencia institucional extrema, en sintonía con los ideales de la época, que consideraban posible la utopía. Muchos perdieron la vida, pero contribuyeron significativamente, al lado de quienes con métodos pacíficos enfrentaron estoicos la barbarie institucional, y terminaron por transformar la vida política de la nación hacia formas de expresión más civilizadas.

Este trabajo de historia política analiza la relación y determinación mutua entre los actores de las llamadas historias regional e historia nacional, pretendiendo contribuir al conocimiento de lo que hoy somos como nación.

El contexto

Luego del triunfo de la revolución socialista en Cuba, en México, como en buena parte de América Latina, ocurrió un importante crecimiento de la oposición política de izquierda. Este hecho sirvió como motivación para la reorganización de las antiguas formaciones comunistas y para la creación, en varias regiones del país, de nuevas agrupaciones de esta tendencia política, algunas de las cuales optaron por la lucha armada, en las que predominaba la incorporación de jóvenes. A esta tendencia no escapó el nortero estado de Baja California, el más septentrional de los estados de la república mexicana, ubicado en el noroeste de la nación, fronterizo con los Estados Unidos.

En este contexto, tras el derrotado intento de invasión que mercenarios apoyados por los Estados Unidos realizaron en Cuba del 15 al 19 de Abril de 1961, que tuvo como escenario la Bahía de Cochinos, en los puntos denominados Playa Girón y Playa Larga, se organizó entre universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la ciudad de México, el Frente Estudiantil en Defensa de la Revolución Cubana, que el 17 de abril llevaría a cabo una marcha, que congregó a más de 60 mil personas, que arribaron al Zócalo de la Ciudad de México en apoyo al gobierno de Fidel Castro y el “Che” Guevara entre otros revolucionarios. Al mitin llegó el General Lázaro Cárdenas, quién pronunció sobre el toldo de un automóvil un discurso en el que protestó porque él y un grupo de jóvenes mexicanos habían sido impedidos para

viajar el día de la invasión para sumarse a los combates. Cárdenas aseguró que la suspensión del vuelo por “mal tiempo” se debió en realidad a una orden del presidente Adolfo López Mateos para impedirles el viaje. (Ojeda, 2007)

En agosto de 1961 se funda el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), una organización de izquierda moderada, que aglutinó a políticos, intelectuales y artistas destacados. Entre ellos figuraban los generales Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara, los líderes campesinos Jacinto López y Rubén Jaramillo, el ex gobernador de Baja California Braulio Maldonado, Ignacio García Téllez, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Manuel Marcué Pardiñas, Pablo González Casanova, Francisco López Cámara, Cuahtémoc Cárdenas, Enrique González Pedrero, Heberto Catillo, Eli de Gortari, Clementina Bassols Batalla, Adelina Zendejas, Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea, entre otros. (Servín, 2021)

Esta organización, así como la constitución de otras agrupaciones de izquierda más radicales, colocaron en estado de alerta al régimen de López Mateos, quién luego de nacionalizar el 27 de Septiembre de 1960 la industria eléctrica, definiría políticamente a su gobierno “De extrema izquierda dentro de la constitución” o de “atinada izquierda”, lo que provocaría la inconformidad de los organizamos empresariales que en desplegado público protestaron señalando que tales definiciones se convertían en elementos de “inseguridad económica y trastorno social.” López Mateos – quién disfrutaba alentando su imagen carismática en los primeros años de gobierno hasta que sus continuos viajes y después sus malestares físicos lo hicieron depender cada vez más de los secretarios de Gobernación y Hacienda – pronto los convencería sin embargo de que tales pronunciamientos sólo formaban parte del discurso revolucionario con el que el régimen priista se legitimaba y que, en los hechos, el desarrollo capitalista seguiría siendo estrictamente garantizado.

De este modo el gobierno federal, a través del principal conductor de la política nacional, el secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz, continuó la política de represión y encarcelamiento de los dirigentes de los movimientos obreros que llevaban a cabo por esos días amplios movimientos de reivindicación salarial, principalmente los trabajadores ferrocarrileros, petroleros, telefonistas, telegrafistas y maestros, y consolidó las condiciones para que las ganancias, fruto del crecimiento que registraba la

economía, se siguieran concentrando y se empezarán a crear oligopolios en México, al tiempo que el reparto agrario continuaba disminuyendo notablemente y los latifundios se fortalecían.

En este contexto de represión política, el 23 de mayo de 1962, en las cercanías de la zona arqueológica de Xochicalco, en el estado de Morelos, contiguo a la Ciudad de México, fue asesinado por miembros del ejército federal el dirigente campesino Rubén Jaramillo junto con su esposa embarazada, dos de sus hijos y un sobrino. Unas horas antes Jaramillo, dirigente del partido Obrero Agrario de Morelos, había sido secuestrado con su familia en su casa del pueblo de Tlaquiltenango y subido a punta de ametralladora a vehículos militares para ser conducido, en ese momento, con rumbo desconocido. A Rubén Jaramillo, quien había sido guerrillero en 1943 en defensa del ingenio de Zacatepec y puntal campesino en la campaña presidencial del General Henríquez Guzmán en 1952, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos lo consideraba un peligroso agitador comunista que crecía políticamente de manera muy inconveniente, junto con las organizaciones campesinas de las que formaba parte. (Macías, 2016)

Debe señalarse, sin embargo, que, a pesar de estos nubarrones producidos por la organización de los comunistas, la situación política nacional en general en la primera mitad de los años sesenta se encontraba bastante controlada por parte del gobierno. Las centrales obreras y campesinas vivían su mejor época, la membresía no dejaba de crecer al tiempo que el control de sus bases, se hacía cada vez más efectivo. En Baja California, que había recibido el reconocimiento como entidad federativa de México apenas en 1952, los dirigentes de las centrales obreras y campesinas oficialistas adquirían cada vez mayor poder político. Tal era el caso de Evangelino Luévano Aguayo, dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), de Tijuana, quien crecía en poderío en la medida en que las empresas maquiladoras, cuyos administradores preferían sindicatos cetemistas para evitar sobresaltos laborales, seguían instalándose en la ciudad. La CTM competía en Tijuana frente a la también oficialista Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), que tenía en esta ciudad una de sus delegaciones más poderosas en el País, concentrando a taxistas, cantineros, meseros, trabajadores de centros nocturnos y empleados de hipódromo. (Morales, 2002)

El control y poder de manipulación política que las centrales obreras y campesinas ejercían por entonces colaboraba de manera efectiva para que PRI ganara todas las elecciones en el país con la fórmula conocida como “carro completo”. Cuando este control no era suficiente para contener el posible triunfo electoral de algún partido de oposición, como en el caso de la elección para gobernador de Baja California, en 1959, se recurría al fraude electoral.

La izquierda bajacaliforniana por estos años, acorde con la reorganización y crecimiento por todo el país, creaba nuevas agrupaciones y aumentaba en número de militantes, aunque su influencia política era, y siguió siendo por décadas, muy escasa. La entidad federativa fronteriza con Estados Unidos había estado durante mucho tiempo por falta de carreteras y medios de comunicación ligada mayormente a la vida económica y social de California, Estados Unidos, que al resto de la república mexicana, y tenía una formación política distinta a la que predominaba en amplias zonas del país. Prácticamente ninguna de estas organizaciones de izquierda en la entidad fronteriza, a pesar de que descalificaban la vía electoral como medio de lucha para obtener el poder político, considerando peyorativamente a este sistema como “democracia burguesa”, reivindicaba la vía armada.

La guerrilla

El 23 de septiembre de 1965 una noticia sorprendió a toda la nación. En el pequeño y rural poblado de Madera, Chihuahua, un grupo guerrillero atacó el cuartel militar ubicado en esa localidad. El comando armado, compuesto por quince guerrilleros, era encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez. En el ataque al cuartel en el que había 125 soldados, murieron seis militares y trece guerrilleros, entre ellos los jefes de grupo. La finalidad del ataque, expresaron, era iniciar un movimiento revolucionario destinado a derrocar un gobierno que calificaban de:

Antidemocrático, represivo y generador de la pobreza... empuñamos las armas para hacer frente a cacicazgos que agobian al Estado, una vez que agotamos los medios legales sin fruto alguno... Empuñamos las armas para hacer por nuestra propia mano la justicia que se niega a los pobres... Nuestra lucha no va dirigida contra el ejército, sino contra los caciques. (De Mora, 1974)

Este ataque encuadrado dentro de las tesis guevaristas muy en boga en aquellos años, que sostenían que solo era necesario crear un foco guerrillero para que se levantará un pueblo empobrecido en armas, así como las guerrillas rurales del estado de Guerrero, que surgirían por esa misma época, dirigidas por Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, sirvieron de inspiración para la creación en los años siguientes de una infinidad de grupos guerrilleros que surgieron por todo el país, conformados principalmente por estudiantes y profesores, principalmente como consecuencia de la violenta represión al movimiento estudiantil de 1968. En estos grupos guerrilleros participarían una importante cantidad de jóvenes bajacalifornianos y varios de ellos se integrarían con notoria influencia a la dirección nacional de sus organizaciones.

Baja California

En Baja California por esos años – en los que se desarrollaba por casi todo el mundo una revolución contracultural impulsada esencialmente por jóvenes que cuestionaban los valores y esquemas de una sociedad que consideraban corrompida, autoritaria y deshumanizada- varias corrientes estudiantiles de izquierda creaban la Federación de Estudiantes de Baja California (FEBC), organización que se ligaría a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), la cual tomaría fuerza en escuelas secundarias y preparatorias de Mexicali, Tijuana y Ensenada, así como en distintos planteles de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), que por aquellos años tenía todavía un desarrollo muy incipiente. A pesar de tratarse de una organización encabezada por dirigentes de la Juventud Comunista, ligados al Partido Comunista Mexicano (PCM), La FEBC estableció relaciones y trabajos conjuntos con algunos sectores juveniles de izquierda del PRI. Esta coexistencia pacífica entraría en crisis en 1968. (Morales, 2002)

La FEBC fue una de la primeras de las muchas organizaciones estudiantiles que se organizaron en Baja California en los años sesenta y setenta que desarrollarían sus movimientos y luchas principalmente en la consecución de terrenos para la construcción de los distintos planteles de la UABC en el estado, el descuento en el transporte para el sector estudiantil, el pago oportuno del subsidio de la universidad por parte del Gobierno del Estado, subsidio que por estos años llegaba con mucho retraso y durante largas temporadas se suspendía casi por completo, así como por deman-

das de corte académico como la destitución de profesores faltistas o mal preparados, demandas combinadas con objetivos de corte político, como lo fue el cambio de algunos directores de escuela, así como del rector Santos Silva Cota, en los primeros meses de 1966, movimiento en la cúpula universitaria que ya se preparaba con antelación a la demanda estudiantil pero que fue acelerado por la demanda en tal sentido de algunas organizaciones estudiantiles ligadas al PCM, a través de la Juventud Comunista, dirigida principalmente por los hermanos Gustavo y Sergio “El Pachi” Hiraes Morán, después guerrilleros. El doctor Silva Cota, primer rector de la UABC, fue sustituido el 29 de junio de 1966 por el biólogo Pedro Mercado Sánchez.

Estas organizaciones, que llegaron a tener presencia desde las escuelas secundarias hasta las instituciones de educación superior, que por entonces, y hasta la llegada del Centro de Enseñanza Técnica y Superior (Cetys) y el Instituto Tecnológico Regional de Tijuana,¹ se reducían a la UABC, tendrían importante influencia política en todas las escuelas preparatorias en el estado, y en una escala un poco menor en casi todas las unidades académicas de la universidad en Ensenada, así como en Economía en Tijuana y en Pedagogía y Ciencias Sociales y Políticas en Mexicali. También desarrollarían fuertes vínculos, en la segunda mitad de los años sesenta, con obreros y campesinos, fundamentalmente en el medio campesino del Valle de Mexicali, en algunas cooperativas pesqueras de Ensenada y con trabajadores de la recién instalada industria maquiladora de Tijuana.

De algunas de estas organizaciones, que no pasaban de conformar un nuevo grupo de presión en Baja California pues su influencia política era escasa, surgirían – en muchos sentidos como consecuencia de la violenta represión al movimiento estudiantil de 1968, aunque hubo un grupo de guerrilleros bajacalifornianos que se enrolaron poco antes de la gesta estudiantil – los jóvenes que decidirían abandonar la tranquilidad de sus vidas para participar, impulsados por ideales marxistas, en la formación de movimientos armados, principalmente de corte urbano, por casi todo el país.

La decisión fue muy complicada para muchos de ellos porque no sólo implicaba sumergirse en la vida clandestina, y romper casi todos sus vínculos anteriores, sino también porque algunos de estos jóvenes tuvieron antes que romper con la organización

¹) El Cetys se funda en la ciudad de Mexicali en 1961, pero es en los años sesenta, misma época en que se establece en Tijuana y Ensenada, que adquiere su consolidación definitiva y el ITR de Tijuana nace en 1971

política a la que habían pertenecido desde la adolescencia, en la mayoría de los casos, principalmente el PCM, que no solo no compartía la opción de la lucha armada, sino que se demostraba en muchos sentidos incapaz de comprender la manera de expresar las inquietudes, tan especiales, de los jóvenes de aquella época. Así lo recuerda el mexicalense Rodolfo Echeverría Martínez, “El Chicali”, quien por aquellos años, radicado en la ciudad de México, fungía como enlace de la Juventud Comunista de México, de la zona norte del Pacífico mexicano, con el Consejo Ejecutivo Nacional del PMC:

En relación con los jóvenes, en el seno de nuestro movimiento había criterios muy autoritarios. Acordémonos, el rock and roll, la Revolución Cubana empezaba apenas, las broncas de la guerra en Vietnam, acababa de pasar el asesinato de Kennedy, una serie de factores que hacían que los jóvenes tuvieran sus propios criterios, y yo recuerdo que llegué en una ocasión a Mexicali y entré a una reunión de la dirección del partido y tenían en juicio al “Chelis”, José Luis Alonso, y lo estaban acusando porque se habían ido a emborrachar con sus amigos, y había formado un grupo de rock, y le estaban haciendo una crítica y acordando expulsarlo, y entonces yo recuerdo que textual les dice: “si ustedes me van a correr, me quieren expulsar, yo, antes de que lo hagan, los mando a chingar a su madre, y se levantó y se fue”. (Entrevista del autor a Rodolfo Echeverría Martínez, 2000)

1968

A pesar de la distancia geográfica del movimiento estudiantil de 1968, que se desarrolló principalmente en la Ciudad de México, el evento tuvo repercusiones, sobre todo entre los jóvenes, de la entidad bajacaliforniana. De este modo lo refiere José Luis Pérez Canchola, en ese entonces miembro de la Juventud Comunista en Baja California:

Yo creo que uno de los personajes que influyó en que se conociera bien lo que estaba sucediendo en el centro del país fue Heberto Castillo, quien previo al movimiento, y después en sus primeras etapas, estuvo asistiendo al estado

a brindar conferencias para explicar todo el proceso social, político, que se estaba dando. De tal manera que había información, conocimiento de lo que pasaba, lo que provocó una identificación solidaria y empezó a generar un movimiento propio, que se manifestó en marchas. Además, se supo de inmediato que algunos bajacalifornianos habían sido detenidos con motivo de la matanza del 2 de octubre, recuerdo que se formaron comisiones para reunir fondos para esos presos bajacalifornianos. También se dio la circunstancia de que la policía local, seguramente con intervención federal, empezó a vigilar los movimientos, los domicilios de los principales dirigentes de izquierda en Baja California. Yo estimo que el movimiento estudiantil tuvo un impacto que afectó la vida política de la entidad en los años siguientes. (Entrevista del autor a José Luis Pérez Canchola, 2000)

Además de la detención en la Ciudad de México de Rodolfo Echeverría “El Chicali”, en la cárcel de Lecumberri, otros bajacalifornianos, como Leopoldo Angulo Luken, quien estudiaba en la Escuela Superior de Arquitectura del IPN y Alfonso Pérez Rayón, inscrito en la Vocacional 5 de la misma institución educativa, así como el profesor rural David López Valenzuela, participaron de manera activa en el movimiento estudiantil y tras la masacre en Tlatelolco, considerando que la opción pacífica para la democracia estaba cerrada, decidieron unirse a grupos guerrilleros urbanos. El mismo destino, la guerrilla, sería el de Jorge Alberto Sánchez Hírales, quien llegó a ser uno de los más destacados dirigentes estudiantiles de Baja California y quien se integró a la luchas juveniles tras de que una brigada del Consejo Nacional de Huelga (CNH), que era el organismo que aglutinaba a la dirigencia del movimiento estudiantil de 1968, llegó hasta la Escuela Preparatoria de la UABC, en Mexicali, cuando Jorge Alberto se encontraba en el primer año, para hablar con los estudiantes, salón por salón, repartir volantes y fijar propaganda del movimiento en los muros del plantel. (Morales, 2002)

Luego de la matanza de Tlatelolco alumnos de secundaria de la ciudad de Tijuana, en un número aproximado a los 300, realizaron una marcha de apoyo a los estudiantes del IPN y la UNAM que aún no habían decidido regresar a clases. Con sus libros bajo

el brazo los jóvenes estudiantes, que coreaban consignas en apoyo al Consejo General de Huelga e invitaban al pueblo a unirse a su protesta, marcharon de la esquina de la avenida Revolución y calle Cuarta al Palacio Municipal situado en la avenida Constituyentes y calle Segunda.

Ante los acontecimientos represivos cometidos en la Ciudad de México, el ala más radical de izquierda del movimiento estudiantil bajacaliforniano decidió en 1969 formar el Bloque de Estudiantes Democráticos (BED). En el BED figuraron como dirigentes, además del propio Jorge Alberto Sánchez Hilares, quien resultó electo presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria de Mexicali en ese mismo año, sus primos Sergio Hilares Morán y Gustavo Hilares Morán (quien regresaba de la República Democrática Alemana, donde recibió algunos cursos en la llamada “Escuela de Cuadros” de la Juventud Libre Alemana), Dionisio González, Lino Meza, José Luis Vargas, José Negrete Mata, Gilberto Covarrubias, Jorge Conde Zambada, Martha Galindo, Violeta Ovando y Jorge Moreno Berry. (Morales, 2002)

La movilización estudiantil creció en el año de 1969, cuando los estudiantes decidieron invadir en el mes de marzo un amplio terreno cercano al mar en el puerto de Ensenada para la Construcción de la Escuela de Ciencias Marinas y el Instituto de Investigaciones Oceanográficas y el 23 de diciembre, en esa misma ciudad, realizaron protestas ante la visita a la universidad del candidato presidencial priista, Luis Echeverría Álvarez, por el disgusto que provocó en el sector estudiantil que en la universidad se identificaba con el liderazgo del Bloque de Estudiantes Democráticos, a causa de que consideraban al ex secretario de Gobernación uno de los responsables directos de la matanza de Tlatelolco.

Con este motivo decenas de estudiantes participaron llegando en camiones desde Mexicali, Tecate y Tijuana para boicotear la presencia del candidato; alegaban que se estaba violando la autonomía de UABC, Así como su Ley Orgánica, que prohibía el proselitismo político al interior de la universidad y calificaron de asesino al candidato priista. Finalmente tomaron por asalto la tribuna, generándose un caos ante la arremetida de los miembros del Estado Mayor Presidencial. Sergio Hiraes, subiéndose de un brinco al estrado gritó:

¡Protesto, compañeros, dentro de la universidad no se debe hacer política a favor de ningún partido!... El candidato, rojo de furia, gritaba “subversivos”, mientras que Sergio Hiraes, “El Pachi”, le espetaba machacón: “asesino, asesino”. El Estado Mayor y los porros cargaron contra el tijuanaense, mientras que el Jorgito (Jorge Alberto Sánchez Hiraes) se abalanzó sobre el candidato exigiéndole diálogo y consecuencia entre actos y discurso de la “apertura democrática” que prometía el candidato. Ya llevaban a “El Pachi” en vilo, cuando un gesto de su mano augusta calmó a los guardianes del orden: déjenlo, dijo, vamos a dialogar... (Hiraes, 1996)

Los estudiantes del BED accedieron imponiendo como condición que sólo universitarios formaran parte del presidium, por lo que el gobernador Raúl Sánchez Díaz Martell tuvo que bajar. A continuación, ambos reiteraron sus posiciones, Echeverría conminando a los estudiantes a que depusieran su actitud beligerante y se avinieran a manifestar su inconformidad política a través del marco institucional, mientras que los estudiantes del BED lo acusaron de ser uno de los autores intelectuales de la masacre y representante de un gobierno represivo y antidemocrático. El único de ese grupo que no lo hizo así fue el estudiante de Economía, Guillermo Lee Ontiveros, hasta ese momento también miembro del BED y convertido después en priista. Por su parte Jorge Alberto Sánchez Hiraes en su última intervención propuso se guardaré un minuto de silencio por los estudiantes asesinados a lo que se sumó Luis Echeverría agregando que también lo hacía por los “soldados muertos”.

Las acciones

El año de 1971, en el que varios cientos de estudiantes dirigidos principalmente por el BED se posesionaron en Tijuana de las instalaciones del exclusivo Club Deportivo Campestre, en donde exigieron se construyeran las instalaciones de la UABC en esta ciudad, y en el que también se desarrollaron elecciones locales que culminaron con el triunfo para la gubernatura del candidato priista Milton Castellanos frente a Salvador Rosas Magallón del PAN, por primera vez la población de Baja California se enteraría de las acciones de los jóvenes locales que habían decidido tomar el camino de las armas.

El 1 de abril de 1971, diversos diarios de Baja California desmentirían que Martha Maldonado Sosa, hija del ex gobernador Braulio Maldonado Sánchez, primer gobernador constitucional del estado de Baja California de 1952 a 1958, hubiera sido detenida días atrás en el Hotel Galindo, de la población El Rosario, al sur de Culiacán, Sinaloa, como parte del comando del grupo guerrillero del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), que cayó preso. Esta era la primera vez que la mayoría de la población del estado se enteraba que Martha Maldonado Sosa estaba relacionada con el MAR, cuyos miembros fueron entrenados en Corea del Norte para regresar a México a integrarse a los grupos guerrilleros que a principios de los setenta empezaron a actuar en casi todo el país. Martha Maldonado había estudiado Economía en la Universidad de los Pueblos “Patricio Lumumba”, en la URSS, durante la década de los sesenta.

Tres meses después, estando aún reciente la matanza de estudiantes perpetrada en la ciudad de México el 10 de junio de 1971 por el grupo paramilitar llamado “Los Halcones”, que cobró la vida de aproximadamente 40 estudiantes y dejó heridos a varios cientos más, un comando guerrillero llevaría a cabo en Baja California la acción más importante, y desafortunada, que un grupo de este tipo haya intentado llevar a cabo en la entidad. Este hecho ocurrió el 9 de julio de 1971 cuando unos individuos hasta entonces desconocidos asaltaron a punta de pistola la empresa gubernamental “Almacenes de Azúcar, S.A.”, perteneciente a la Unión Nacional de Productores de Almacenes de Azúcar, UNPASA, ubicada en la calle Once esquina con el Boulevard Agua Caliente, llevándose como botín una caja fuerte. Días después la policía determinó que los autores del asalto eran miembros de un grupo guerrillero comandado por el profesor mexicalense Carlos Ceballos Loya, egresado de la Escuela Normal Fronteriza, que laboró como profesor rural en Los Algodones, en el extremo noreste del valle de Mexicali, cuyo nombre clandestino era “Julián”

El grupo guerrillero de ideología marxista que hasta ese momento no tenía nombre, era el mismo que tres meses atrás, el 14 de abril, había asaltado la casa de cambio ubicada en el boulevard Díaz Ordaz 1351, del centro comercial Limón, ubicado en la Mesa. Después de este asalto los guerrilleros dirigidos por Carlos Ceballos Loya, que en total sumaban cuatro y cubrían sus rostros

con pasamontañas de lana, tomaron como rehén para cubrir la fuga al señor Hilario Lara Ozuna, copropietario del negocio, al que abandonaron cuerdas adelante. En esta acción los guerrilleros expropiaron, como le llamaban a los recursos que obtenían para financiar sus movimientos armados, un poco más de 2 mil 500 dólares. (Alonso, 1994)

Pero así como la acción de abril les había resultado exitosa, la perpetrada el 9 de julio se convirtió en un profundo fracaso. Los problemas empezaron desde que arribaron al lugar, a las nueve de mañana, hora en que abrían el local, cuando el comando de guerrilleros, esta vez integrado por cinco hombres, entre los que se contaba además de Ceballos Loya a los también profesores Gilberto Lozano Díaz y Ramón Alapisco Ayala, así como José Luis Alfonso Vargas, “El Chelis” y Gustavo Hiraes Morán, confundió a un empleado que llegaba con el gerente de la empresa, al suceder la confusión los guerrilleros bajaron de la vagoneta que había robado momentos antes y procedieron a colocarse un juego de anteojos, nariz y bigote de plástico, que hizo que los niños que se encontraban en frente del local, pensaran que se trataba de un grupo de payasos y se acercaron a donde permanecía Ceballos Loya con la camioneta encendida esperando a sus compañeros. Los niños no se retiraban por más que el profesor Ceballos se los pedía, creyendo que la pistola era parte del disfraz, por lo que decidió hacer un disparo al aire para espantarlos. Esto presionó aún más a sus compañeros que descubrían que quien creyeron era el gerente no lo era, pues éste había salido de vacaciones el día anterior, y nadie en la empresa conocía la combinación de la enorme caja fuerte, de un metro cúbico de espesor, que tuvo finalmente que ser cargada por cuatro estibadores de la compañía que a punta de pistola la depositaron en la parte posterior de la vagoneta. (Alonso, 1994) (El Mexicano, 1971)

Los guerrilleros tomaron rumbo a Playas de Tijuana, pero para completar el cuadro en la Avenida Internacional, que no tiene salidas laterales por estar a un lado de la valla fronteriza, apareció un retén de la policía y el comando quedó sin vías de escape. Carlos Ceballos les dijo a sus compañeros que no se preocuparan, considerando que probablemente el retén era una acción de rutina y no porque los estuvieran localizando, y al tocarles su turno sin bajarse del auto saludó de mano a la policía depositándole un billete en la misma, resultando que efectivamente no habían sido

aún avisados del asalto y de las características del vehículo, por lo que recibió discretamente el dinero y procedió a darles el paso.

Por el rumbo de Playas de Tijuana, en una cañada cerca del fraccionamiento Los Altos, donde habían dejado un vehículo Ford 1959, que en la guantera tenía una tarjeta de circulación a nombre de Carlos Ceballos, dejaron la vagoneta y abordaron el automóvil, trasladando con esfuerzo entre los cinco la caja fuerte, para regresar al centro de la ciudad donde tenían una de casa de seguridad en la Calle Quinta, número 347, departamento 2, donde los esperaba otro compañero que quedó comisionado, luego que los guerrilleros se dispersaron, para abrir la caja fuerte, que solo tendría seis mil pesos, así como desaparecer el auto del profesor Ceballos. Esto último lo hizo de manera incorrecta, dejando en la guantera la tarjeta de circulación, así como un giro telegráfico a nombre del profesor Alapisco Ayala, quien fue el primero en ser detenido, el 13 de julio, en Mexicali, para después ser torturado durante diez días en las instalaciones de la policía judicial del estado en Playas de Tijuana, donde sufrió un intento de ahogamiento y finalmente ser trasladado a la cárcel municipal de esta ciudad.

El 20 de julio, cuando se encontraba en una aula de La Escuela Normal Superior de Tepic, Nayarit, donde tomaba unos cursos de verano de actualización magisterial, Carlos Ceballos Loya fue alertado de que en las oficinas administrativas preguntaban por él agentes de la policía judicial, logrando escapar, para posteriormente, con la autorización del también mexicalense, Leopoldo Angulo Luken, quien lo había reclutado años atrás en Mexicali, y era ya uno de los principales organizadores de la unificación de grupos armados dispersos y organizaciones estudiantiles que conformarían la Liga Comunista 23 de Septiembre, integrarse en la Costa Grande del estado de Guerrero a la guerrilla rural, agrupada en el Partido de los Pobres, liderada por el también profesor Lucio Cabañas Barrientos, donde Ceballos llegaría a ser de los elementos más destacados.

Casi un año después, Carlos Ceballos, quien en la guerrilla campesina era conocido como “Julián”, y era muy apreciado por los guerrerenses, cayó prisionero por las fuerzas militares junto con Carmelo Cortés, lugarteniente de Lucio Cabañas.

Días y noches interminables vivieron sometidos a las crueles torturas. Ellos no tenían otras alternativas que

aguantar hasta morir. Y como los torturadores no recibieron órdenes de liquidarlos, fueron entregados hechos aun piltrafas a los carceleros de la capital del estado Chilpancingo. (Alonso, 1994)

En el verano de 1972, Carlos Caballos recibió en la cárcel de Chilpancingo a un grupo de estudiantes mexicalenses de la Escuela de Pedagogía de la UABC, que de viaje por el sur del país aprovecharon para ir a saludarlo. Con algunos de ellos, que consideró de absoluta confianza, rompió las normas de seguridad de la vida clandestina anunciándoles que su fuga estaba próxima. Y efectivamente, el 20 de agosto de este año, Carlos Ceballos y Carmelo Cortes escaparon por un hueco que habían construido pacientemente en la pared con una cuchara, el cual habían cubierto durante el tiempo de la excavación con un poster del Che Guevara.

Ceballos y Cortés regresaron a la guerrilla de Lucio Cabañas, pero a los pocos meses el mexicalense tomó la decisión abandonar al Partido de los Pobres en solidaridad con los miembros de la recientemente integrada Liga Comunista 23 de septiembre, que participaban en apoyo de la guerrilla guerrerense, y que fueron expulsados por la actitud soberbia que tenían ante los campesinos que desconocían el marxismo, por indisciplinados y flojos como guerrilleros y por diferencias ideológicas con Cabañas. El profesor Lucio Cabañas aceptó con pesar la decisión de Carlos Ceballos y lo despidió con un amplio reconocimiento por su actividad revolucionaria. Ceballos fundó entonces, otra vez en unión con Carmelo Cortés, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Cortés muere en un enfrentamiento con el gobierno a las pocas semanas. Lucio Cabañas por su parte caería bajo las balas del ejército, que lo perseguía guiado por fotografías satelitales proporcionadas por los Estados Unidos, en un paraje conocido como el Otatal, en el municipio de Tecpan de Galena, el 2 de diciembre de 1974.

Carlos Ceballos se retira entonces de la vida armada, consternado por la muerte de sus camaradas y por el ambiente de delaciones, descomposición y luchas internas que se da al interior de los grupos guerrilleros, integrándose con nueva identidad a la sociedad como un tranquilo profesionista recientemente casado. Sin embargo, en 1977 decide regresar a la lucha guerrillera para fallecer a las pocas semanas, el 2 de marzo de eses año, cuando es

descubierto, junto con el también importante dirigente guerrillero Tomás Lizárraga Tirado, conocido como Tom de Analco, y un puñado de guerrilleros más, en una casa de seguridad en Guadalajara, Jalisco, donde Ceballos muere tras un enfrentamiento con la policía que duraría dos horas.

Por su parte, Leopoldo Angulo Luken, conocido como “Melchor” entre los guerrilleros, nacido en Sinaloa y llegado a Mexicali a los diez años de edad, seguía desarrollando la mayor parte de sus actividades guerrilleras en la Ciudad de México, entonces llamada Distrito Federal. Una vez convertido en guerrillero, la acción más importante que efectúa en Baja California, al frente de lo que por entonces llamaban el Grupo “N”, había sido precisamente el reclutamiento del profesor Carlos Ceballos y su grupo. Angulo Luken, quien apoyó y financió a Lucio Cabañas Barrientos y promovió la unión de los distintos grupos guerrilleros, defendiendo la tesis de la necesidad de pasar de la etapa de las “expropiaciones” a la acción armada directa contra el ejército, se convirtió en uno de los dirigentes más importantes de la Liga Comunista 23 de septiembre, en donde llegó a dirigir un grupo de misiones especiales llamado la “Brigada Roja”. Al interior de la Liga Comunista 23 de Septiembre se le conocería desde entonces como “El General”.

“Angulo Luken rechazó rechazó acogerse a la amnistía decretada en 1977 durante el gobierno de José López Portillo y posiblemente falleció en un enfrentamiento con la policía en 1980, pero su destino final todavía se desconoce.” (Alonso, 1994)

Otros guerrilleros bajacalifornianos fueron Alfonso Pérez Rayón, conocido entre sus compañeros como “Ángel”, quien llegaría también a ser un cuadro de dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Su destino final también es un misterio. Jorge Alberto Sánchez Hiraes, en cambio, quien se integró al grupo conocido como “Los Procesos”, falleció víctima de leucemia el 14 de abril de 1981. A pesar de los consejos de los médicos de Cuba – en donde residió tras ser uno de los treinta guerrilleros excarcelados y enviados a la isla en canje por el cónsul estadounidense Torrance León Hardy, secuestrado en Guadalajara por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) – Jorge Alberto regresó a México en 1979 para integrarse a la dirección nacional

de la Corriente Socialista, grupo constituido por algunos sobrevivientes de la Liga y del grupo de estudiantes radicalizados de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), de la Universidad Autónoma de Sinaloa, conocido como “Los Enfermos” de Sinaloa.

Otro caso es el David López Valenzuela, conocido en la guerrilla como “Jotavich” y más adelante como “Sebastián”, quien se integrara a las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP) en Jalisco y participó precisamente en el secuestro del cónsul estadounidense mediante el cual se logró la liberación de Jorge Alberto Sánchez Hilaes y 29 más de sus compañeros, así como también en el secuestro del suegro del presidente Luis Echeverría, José Guadalupe Zuno, ocurrido en Guadalajara el 28 de agosto de 1974. Por esta última acción López Valenzuela es aprehendido y encarcelado en el penal de Oblatos, en donde en 1976 concede una entrevista a la revista Contenido en la que se manifiesta decepcionado de la lucha armada. Al año siguiente sería asesinado a puñaladas en el interior penal, al parecer por miembros de la Liga que lo consideraban un traidor.

Juan Gilberto Sánchez Díaz fue un exmilitar y poeta que residió en Mexicali y Ensenada, procedente de su natal Sonora. “Gaspar”, como sería conocido por sus compañeros de lucha se destacó, por su antiguo entrenamiento, como instructor militar que entrenó a diferentes grupos guerrilleros en la ciudad de México y en el estado de Chihuahua, En este último estado falleció asesinado por la policía que le aplicó la “Ley fuga” el 22 de enero de 1972.

El profesor Ramón Ruiz Sánchez fue un guerrillero ensenadense, contagiado desde joven por el entusiasmo revolucionario de un guerrillero rural nicaragüense, que no dudo en incorporarse a la “célula central” de las FAR, de la que llegó a ser tesorero. Exterminado el grupo guerrillero Ramón Ruiz, quien usaba el sobrenombre de “Gabriel”, impulsó el co-gobierno en la Universidad Autónoma de Baja California, fundó la escuela Pública de Educación Especial y se dedicó a la asesoría de diferentes grupos indígenas.

Entre los guerrilleros bajacalifornianos también hubo mujeres, entre otras, la profesora Martha Galindo Betancourt, detenida tras estrellar su auto al ponerse nerviosa, pues traía armas en la cajuela, después de toparse con un retén de la policía en Tijuana. Martha Galindo fue llevada a unos separos de la Policía Judicial

Federal donde fue torturada para posteriormente ser encarcelada en el penal de la Mesa. La profesora Galindo fue liberada con la amnistía de 1977 pero murió de cáncer a los pocos meses de salir de prisión.

Rosa Albina Garavito Elías, mexicalense, hija de un connotado político priista, estudió Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde se enroló en la guerrilla. Rosa Albina Garavito fue detenida con una herida de bala en el abdomen en enero de 1972 en Monterrey, durante un tiroteo con la policía en los Condominios Constitución. Beneficiada por la amnistía regresó a México en 1980 del exilio que mantenía en Italia. Rosa Albina Garavito tuvo posteriormente una destacada carrera política formando parte del Consejo Político Nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), por el cual llegó a ocupar una diputación federal y una senaduría.

Finalmente se encuentra Martha Maldonado Sosa, la hija del primer gobernador constitucional de Baja California Braulio Maldonado Sánchez, quien lograría evadir la persecución luego de que la mayoría de sus compañeros del MAR fueron apresados en el Rosario, Sinaloa, y se unió a la Liga Comunista 23 de Septiembre, de la cual desertaría por el ambiente de descomposición, delaciones y ajusticiamientos internos que se dieron al interior del grupo. Maldonado logró huir a Los Ángeles, California, y después de la amnistía de 1977 regresó a Tijuana.

Cuando llegó a la gubernatura Xicoténcatl Leyva Mortera en 1983, Martha Maldonado fue nombrada delegada de la Secretaría de Desarrollo Económico en Tecate y ahí se integró al PRI como presidenta de divulgación ideológica y directora del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPES) de Tecate. En 1987 formó parte de la corriente Democrática del PRI, dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, y salió de ese partido para ser candidata a senadora por el Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988 y candidata a gobernadora por el PRD en 1989. De 1991 a 1994 fue diputada federal por el PRD y en el 2000 coordinó en Baja California la campaña de Porfirio Muñoz Ledo, candidato presidencial del PARM, y luego de la declinación de éste hizo alianza con “Los amigos de Fox” en el estado.

Otros guerrilleros bajacalifornianos, por nacimiento o adopción, sin que la lista pretenda ser definitiva, fueron los ya men-

cionados hermanos Sergio y Gustavo Hirales Morán, que cayeron presos en las cárceles de Hermosillo y Monterrey, respectivamente, Lino Meza, Dionisio González, Ignacio González y el también mencionado José Luis Alonso Vargas. Una parte de los guerrilleros bajacalifornianos que no murieron en enfrentamientos, enfermedad o suicidios se unieron, de un modo u otro, al gobierno que en juventud combatieron. Un caso paradigmático es el de Gustavo Hirales Morán, quien fue acusado por familiares de desaparecidos políticos de convertirse en delator para la Dirección Federal de Seguridad (DFS) de sus antiguos compañeros y fue asesor del presidente Ernesto Zedillo en temas de contrainsurgencia frente al levantamiento armado de la guerrilla zapatista del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). (Laguna, 2007) La gran mayoría de los sobrevivientes viven fuera de Baja California y su relación política con el estado es escasa.

Finalmente, en el contexto de las guerrillas y las actividades subversivas en Baja California en los años setenta, Rodolfo Echeverría Martínez, “El Chicali”, que no fue guerrillero aunque confiesa que alguna vez buscó a los hermanos Hirales para contactarlos, sin poderlos encontrar, quien estuvo varias veces encarcelado por su actividad política y trabajó para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en el Programa “Solidaridad”, revela en entrevista una acción clandestina realizada, a través de Baja California, en apoyo al gobierno de Corea del Norte, por miembros de la Juventud Comunista de México (JCM) y que constituyó un secreto celosamente guardado por varias décadas:

“Nosotros éramos parte del movimiento comunista internacional y teníamos relación con Corea del Norte y nos pidieron apoyo para traer unos coreanos a México, se trajeron no sé cuántos coreanos. Los casábamos aquí con alguna compañera, les conseguíamos papeles falsos y los llevábamos a Tijuana y los metíamos a Estados Unidos, yo no sé si eso vaya a costarme algo, pero esto es un hecho y llevamos varios, más de diez.

— ¿A Estados Unidos?, ¿Coreanos?

-Los pasábamos. Venían de Corea del Norte.

- ¿Y eran agentes gubernamentales? ¿Espías? ¿A qué iban...?

- No sé, no lo puedo decir porque no me consta. Lo que si me consta es que los pasábamos allá.

*-Pero no sabe específicamente las labores que hicieron allá.
-No, No lo sé, pero no creo que hayan ido a construir la
iglesia católica coreana, ni que hayan sido misioneros
cristianos. (Entrevista del autor a Rodolfo Echeverría
Martínez, 2000)*

Colofón

Una vez destruida la guerrilla rural en el estado de Guerrero, siguiendo las pautas diseñadas por los asesores estadounidenses del Pentágono y la CIA, culminando con la muerte de sus principales dirigentes Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas, el gobierno mexicano se concentró en desarticular por completo la guerrilla urbana representada por más de una veintena de grupos diferentes. Durante esta lucha el gobierno recurrió, como sucedió con las dictaduras militares del Cono Sur y Centroamérica, al expediente de la “Guerra Sucia”, mediante la cual varios supuestos o verdades guerrilleros, junto con muchos de sus familiares, así como personas que supuesta o realmente los ayudaban, fueron torturados para obligarlos a la delación y posteriormente asesinados y sus cuerpos desaparecidos.

Tales operaciones se hacían en los estados donde eran atrapados, sobre todo en Guerrero, pero se tenía un punto de central de operaciones en el campo Militar Número 1 de la Secretaría de la Defensa Nacional. Bajo la dirección del general Hermenegildo Cuenca Díaz, uno de los ejecutores directos de la Matanza de Tlatelolco, secretario de la Defensa Nacional en el gobierno de Luis Echeverría y de asesores estadounidenses, en coordinación con la Dirección Federal de Seguridad, en tales operaciones irregulares participaron entre otros policías y militares que conformaban la llamada “Brigada Blanca”, Miguel Nazar Haro, Fernando Gutiérrez Barrios, Salomón Tanús, Mario Arturo Acosta Chaparro, Francisco Humberto Quirós Hermosillo, Francisco Sahagún Baca, Arturo Durazo Moreno, Carlos Fabián Reyes, Dámaso Tostado, Eliseo Jiménez Ruiz, Jesús Miyasawa Álvarez, Florentino Ventura y Jorge Obregón Lima, entre los más conocidos. (La Jornada, 1996) (Proceso, 2001) Principalmente, en función de tales servicios, el presidente Echeverría consideró adecuado premiar al general Cuenca con la candidatura para gobernador de Baja California, la cual no pudo llegar a ocupar por haber fallecido durante su campaña electoral.

En el año de 1977, el gobierno de López Portillo decretaría la amnistía para todos aquellos que abandonaran la lucha armada, y el 10 de julio el Congreso de la Unión aprobó la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), iniciativa diseñada por el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y enviada al poder legislativo por el presidente López Portillo que establecía la posibilidad de registro condicionado para nuevos partidos políticos, la incorporación de los diputados plurinominales, el acceso de los partidos a tiempos oficiales en los medios de comunicación electrónica y otorgaba prerrogativas en efectivo para propaganda electoral. Tales medidas, conocidas como la Reforma Política, fueron interpretadas como la respuesta del gobierno para mitigar la gran presión social que pugnaba por todos los rincones del país por una verdadera democratización de la vida política de México. Con la Reforma Política la gran mayoría de guerrilleros de esta época retomaron a la vida pública, aunque un puñado de ellos continuó alzado en armas. Los que no fallecieron en enfrentamientos o no fueron desaparecidos en el transcurso de los siguientes años continuaron en la organización de grupos clandestinos que, entre otros, darían nacimiento, en la década de los noventa, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y al Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Referencias

- Hirales Morán, Gustavo (1996) Memoria de la guerra de los justos, edit, Cal y Arena, p. 125
- Macías Narro, Alfredo (2016), “El asesinato de Rubén Jaramillo; memoria viva”, Revista Odiseo, México, mayo, publicado en: <https://odiseo.com.mx/marcatexto/el-asesinato-de-ruben-jaramillo-mendez-memoria-viva/>
- Morales Tejeda, Marco Antonio, (2002), Grupos políticos en Baja California, 1952-2001, en: Catalina Velázquez (coord.), Baja California, Un presente con historia, Tomo 2, Universidad Autónoma de Baja California, México, p. 177.
- Ojeda Revah, Mario, (2007), “La dimensión internacional de Lázaro Cárdenas”, Academia, México, publicado en: <https://www.academia.edu/40793237>
- Servín, Elisa, (2021) Revista Memoria, “El Movimiento de Liberación Nacional, a sesenta años”, México, agosto, publicado en: <http://revistamemoria.mx/?p=3369>

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El Herald de Baja California

El Mexicano

La Jornada

Proceso

La Jornada, “Con el ascenso de Rubén Figueroa hijo al poder retornó la vieja guardia policial de su padre”, 1 de abril de 1996, México, D.F. María Teresa Jardín, “Desactivemos las bombas”, La Jornada, 28 de mayo de 1996. Proceso, “Los hombres de la guerra sucia”, núm. 1292, 5 de agosto de 2001. La Jornada, “Soberanes informará sobre los 482 casos de desaparecidos que recibió la CNDH”, 28 de junio de 2001, México, D.F.

